

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

La función de la iglesia

(1)

La casa del Dios viviente

(Mensaje 2)

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:15; Jn. 14:2; Ef. 2:19, 21-22; 1 P. 2:5; 2 Ti. 2:20

- I. Puesto que somos salvos y somos miembros de la iglesia, tenemos que conocer la iglesia—Mt. 16:18; 18:17; Ef. 1:22-23; 2:15, 19-22; 3:4, 10-11; 4:16; 5:32; 6:11.
- II. El deseo del corazón del Señor es obtener la iglesia; por tanto, debemos valorar la iglesia como tesoro y amarla, así como Pablo lo hizo y como el Señor lo hace hoy—Mt. 16:18; 13:44-46; Ef. 1:5, 9; 5:25-27; 2 Co. 12:14-15:
 - A. Dios obtuvo la iglesia “por Su propia sangre” y ahora ella está bajo el cuidado del Espíritu Santo; esto indica cuán precioso es el amor de Dios por la iglesia y cuán preciosa es la iglesia a los ojos de Dios—Hch. 20:28.
 - B. Debido a que Pablo estaba dedicado de todo corazón a la iglesia y a que toda su atención estaba puesta en ella, él estaba dispuesto a gastar lo suyo y aun a gastarse a sí mismo del todo por la iglesia, así como a morir para ministrar vida a ella—2 Co. 12:14-15; 11:28; 4:10-12.
- III. La iglesia es la iglesia de Dios—1 Co. 1:2; 10:32; 11:16:
 - A. La expresión *la iglesia de Dios* indica que la iglesia pertenece a Dios y que ella posee la naturaleza de Dios y está constituida del elemento de Dios—Hch. 20:28; Gá. 1:13.
 - B. La iglesia es *de* Dios porque es producida a partir de Dios como su fuente y porque Dios mismo es su naturaleza y esencia, las cuales son divinas, universales y eternas—1 Co. 10:32:
 1. Dios mismo es la naturaleza y esencia de la iglesia; por tanto, la iglesia es divina—Ap. 1:12, 20.
 2. El contenido esencial de la iglesia es Dios mismo—1 Co. 3:16-17.

- IV. La iglesia de Dios es la casa del Dios viviente—1 Ti. 3:15:
- A. Para Cristo, la iglesia es el Cuerpo; para Dios, la iglesia es la casa—Ef. 1:22-23; Jn. 14:2.
 - B. La casa de Dios es la familia de Dios—Ef. 2:19:
 1. La casa como morada y la casa como familia son, ambas, una sola entidad: un grupo de personas que han sido llamadas y regeneradas por Dios y en las cuales Él mora—1 P. 1:3; 2:5; 1 Co. 3:16.
 2. La familia de Dios está compuesta por los muchos hijos de Dios, quienes son los muchos hermanos de Cristo, el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:29; He. 2:10-12:
 - a. La iglesia está compuesta por aquellos que han nacido de Dios y poseen la vida y la naturaleza divinas—Jn. 3:15; 2 P. 1:4.
 - b. Dios, en Cristo, se impartió en nuestro ser y nos engendró como Sus hijos; de este modo nosotros hemos llegado a ser Su familia—1 P. 1:3; Jn. 1:12-13.
 - c. El Padre es Dios, y los muchos hijos son Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—He. 2:10.
 3. Así como Cristo no está separado de los miembros de Su Cuerpo sino que mora en ellos, del mismo modo el Padre tampoco está separado de los miembros de Su familia sino que está en todos Sus hijos—Ro. 8:10; 12:4-5; 2 Co. 6:16.
 4. La casa de Dios es orgánica en virtud de la vida divina, orgánica en virtud de la naturaleza divina y orgánica en virtud del propio Dios Triuno; debido a que la iglesia es orgánica, ella es una entidad que crece—Ef. 2:21.
 - C. Al hablar de la iglesia como casa de Dios, Pablo llama a Dios el Dios viviente—1 Ti. 3:15:
 1. El Dios viviente, quien vive en la iglesia, tiene que ser experimentado subjetivamente por la iglesia y no permanecer simplemente como algo objetivo para ella—1 Co. 3:16.
 2. Debido a que Dios es viviente, la iglesia como casa de Dios es también viviente en Él, por Él y con Él; el Dios viviente y la iglesia viviente viven, actúan y operan conjuntamente.
 3. La casa del Dios viviente es viviente en el nombre del

- Padre y en la vida del Padre, es decir, es viviente en la realidad del Padre—Jn. 14:6; 17:2-3, 11-12.
- D. Por ser la casa de Dios, la iglesia es la morada de Dios: el lugar donde Dios puede hallar reposo y depositar Su confianza—Ef. 2:22:
 1. En esta morada, Dios vive y actúa a fin de cumplir Su voluntad y satisfacer el deseo de Su corazón—1:5, 9, 11; Fil. 2:13.
 2. En la iglesia, la cual es Su morada, Dios se expresa a Sí mismo; todo cuanto Él es y todo cuanto Él hace, se ve expresado en la iglesia—1 Co. 3:16; 14:24-25.
 3. La morada de Dios está en nuestro espíritu; por tanto, nuestro espíritu es el lugar donde Él habita—Ef. 2:22; Is. 57:15; 66:1-2.
 4. Es preciso que crezcamos en la vida divina para que la casa de Dios pueda ser edificada—1 Co. 3:6; 16-17; Ef. 2:21; 4:15; 1 P. 2:2, 5.
 - E. La iglesia es la casa de Dios —la casa del Padre— y, como tal, es una incorporación divino-humana agrandada y universal, fruto de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina—Jn. 12:23; 13:31-32; 14:2:
 1. La casa del Padre tiene como finalidad que el Dios Triuno procesado y consumado tenga una morada mutua con los creyentes de Cristo—vs. 2-3, 23.
 2. La casa del Padre tiene como finalidad que Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado, haga Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:16-17a.
 3. La casa del Padre tiene como finalidad que el Dios Triuno, quien es invisible y misterioso, obtenga una familia visible y concreta conformada por los hijos de Dios, la especie divina, quienes poseen Su vida divina en virtud de la cual crecen en vida, y además, tiene como finalidad que Él halle reposo, encuentre satisfacción y sea manifestado—2:19; 1 Ti. 3:15.
 - F. La casa del Dios viviente es la verdadera iglesia en su naturaleza divina y en su carácter esencial, mientras que la casa grande (2 Ti. 2:20) se refiere a la iglesia deteriorada en su carácter impuro, tal como se ve en la parábola del árbol anormalmente grande mencionada en Mateo 13:31-32:

1. En la casa grande no solamente hay vasos preciosos, sino también vasos viles; por tanto, la casa grande no puede ser la casa del Dios viviente—2 Ti. 2:20.
2. La casa grande es la cristiandad apóstata, pero la casa del Dios viviente es la verdadera iglesia de Dios: la familia de Dios, la columna y fundamento de la verdad y la manifestación de Dios en la carne—1 Ti. 3:15-16.

MENSAJE DOS

LA FUNCIÓN DE LA IGLESIA

(1)

LA CASA DEL DIOS VIVIENTE

Cuando la palabra del Señor es proclamada entre nosotros, recibimos en nuestro espíritu cierta confirmación, cierto sentir, de que Dios está entre nosotros y que Su bendición está siendo derramada en Su recobro. Aunque 1 Timoteo consta sólo de seis capítulos, los cristales de este libro que fueron seleccionados, fueron extraídos de unos cuantos versículos (1:3-4; 3:15-16; 4:7-8). Pareciera que estos seis capítulos contienen muchos otros asuntos de los cuales podría hablarse, pero la carga que hemos sentido en este tiempo no es la de realizar un estudio-vida sobre las epístolas de Timoteo y Tito. Este estudio ya lo hizo hermano Lee hace varios años. Pero hoy en día, lo que estamos haciendo es un estudio de cristalización en el cual presentamos solamente los cristales hallados en estos libros. Estos cristales no están relacionados únicamente con estas epístolas; más bien, se necesita toda la Biblia para poder exponerlos y explicarlos.

Este mensaje y los dos siguientes forman un solo grupo que trata sobre la función de la iglesia, tal como se nos presenta en 1 Timoteo. Con relación a estos mensajes sentimos una carga que incluye cuatro aspectos. Primeramente, todos los santos deben llegar a una “comprensión cristalizada” respecto a cuál es la función de la iglesia. En segundo lugar, es preciso que todos nosotros veamos de manera orgánica la función de la iglesia. En tercer lugar, esta palabra no tiene como única finalidad que adquiramos más conocimiento, sino que sea despertado en todos nosotros, quienes conformamos el recobro del Señor, un mayor amor y aprecio por la preciosa iglesia de Dios, aun al grado en que nuestra actitud sea la misma que tuvo Cristo, quien vendió todo cuanto tenía para comprar la iglesia (Mt. 13:44), y la que tuvo Pablo, quien gastó él mismo lo que tenía por la iglesia y del todo se gastó por ella (2 Co. 12:15), en el sentido de que derramó todo su ser para que el Señor pudiera obtener este gran premio, aquello que Él considera

como lo más precioso: la iglesia, la cual es conforme a Su beneplácito. Es nuestro anhelo que en estos días todos los que conforman el recobro del Señor derramen todo su ser por causa de la iglesia de Dios. No debiéramos vivir por nada que sea inferior a la iglesia de Dios. Tan sólo escuchar la expresión “la iglesia de Dios”, debiera hacernos desbordar de amor y motivarnos a consagrarnos, a abandonarlo todo, a ofrecernos en sacrificio y a derramarnos completamente por el recobro del Señor.

En cuarto lugar, tal como vimos en el mensaje anterior, la economía de Dios jamás será derrotada, sino que triunfará sobre el caos satánico. Tal palabra debe de impartir a todos los hermanos y hermanas fe en que la obra que Dios está realizando en estos días producirá una iglesia que es conforme a Su norma divina.

Las epístolas a Timoteo y Tito fueron escritas sobre un trasfondo oscuro de degradación, decadencia y deterioro. Así que, Pablo estaba haciendo todo lo posible por contrarrestar tal decadencia, por combatirla e incluso por guerrear contra ella. Sin embargo, mientras luchaba dando amonestaciones, instrucciones y solemnes advertencias, él se hallaba en otra esfera. No estaba turbado ni se sentía desanimado ni decepcionado por lo que estaba ocurriendo, porque sabía que la economía de Dios finalmente se llevaría a cabo y se cumpliría la voluntad de Dios. Debido a ello, él tenía la visión de que la iglesia de Dios era la casa del Dios viviente, la columna y el fundamento de la verdad, y la manifestación de Dios en la carne (1 Ti. 3:15-16). Si estuviésemos con Pablo, podríamos haber dicho: “Miren la condición de estas iglesias. Los santos se han enfriado y se van, el mundo se ha infiltrado en la iglesia y ésta se halla invadida por toda clase de enseñanzas heréticas”. Sin embargo, Pablo simplemente nos dice que la iglesia es la casa del Dios viviente, la columna y el fundamento de la verdad, y la manifestación de Dios en la carne. Ésta es la realidad de la iglesia, la cual permanecerá firme y realizará la meta de Dios. Espero que después de escuchar esta palabra, todos seamos llenos de fe respecto al hecho de que el recobro del Señor se halla en esta realidad.

El bosquejo de este mensaje empieza en un nivel básico y fundamental, y luego progresa hacia la realidad interna e intrínseca. Esta palabra es apropiada tanto para los jóvenes como para los que tienen más edad, y tanto para los que son más nuevos como para los que son más maduros entre nosotros. Espero que todos estemos ejercitados y nos mantengamos en nuestro espíritu, con una actitud de oración, a

fin de recibir esta palabra no como palabra de hombres sino como palabra de Dios. El enfoque de este mensaje acerca de la función de la iglesia es éste: la casa del Dios viviente. Conforme al propósito eterno de Dios, la iglesia de Dios cumple ciertas funciones. La primera de ellas es ser la casa del Dios viviente. Es posible que la frase *la casa del Dios viviente* nos parezca muy común; sin embargo, son muchos los cristianos que hoy carecen de un entendimiento profundo acerca de la iglesia como casa de Dios. El concepto más superficial que se tiene con respecto a la casa de Dios es que ésta denota un edificio material. Muchas personas dicen: “Vamos a la casa de Dios”, cuando en realidad están yendo a un edificio. Otros dirían que la casa de Dios se refiere a los creyentes, a los hermanos y hermanas en Cristo que se congregan juntos. Este entendimiento es ciertamente mejor que el anterior, pero sigue estando muy lejos del verdadero significado de la casa del Dios viviente. Quiera el Señor abrir nuestros ojos y permitirnos, de una manera orgánica e intrínseca, entender que la iglesia es la casa de Dios.

PUESTO QUE SOMOS SALVOS Y SOMOS MIEMBROS DE LA IGLESIA, TENEMOS QUE CONOCER LA IGLESIA

Puesto que somos salvos y somos miembros de la iglesia, tenemos que conocer la iglesia (Mt. 16:18; 18:17; Ef. 1:22-23; 2:15, 19-22; 3:4, 10-11; 4:16; 5:32; 6:11). Es urgente que nosotros recibamos la revelación, la visión, el entendimiento y el conocimiento verdadero con respecto a la iglesia. Lamentablemente, son muchos los que carecen de esta clase de conocimiento. En Mateo 16 el Señor llevó a Sus discípulos al monte y les preguntó: “¿Quién decís que soy Yo?”. Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Entonces el Señor respondió: “Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt. 16:15-18). Era como si el Señor le estuviese diciendo: “Pedro, el Padre te ha dado la revelación del Hijo del Dios viviente, pero eso es sólo la mitad de la revelación completa. Sobre la roca de la revelación del Hijo, Yo te daré la revelación de la iglesia”. Todos necesitamos recibir la revelación de Cristo y la iglesia, y esta revelación nos la da el Hijo. En Mateo 16:18 se nos presenta la visión de la iglesia universal, del único Cuerpo de Cristo, y en el capítulo 18 se encuentra la revelación de la iglesia local, de la iglesia que se expresa de manera práctica sobre la tierra

(vs. 15-17). Es menester que conozcamos tanto la iglesia universal como la iglesia local.

En todos los versículos anteriormente mencionados vemos los diversos y maravillosos aspectos de la iglesia. Es preciso que conozcamos todos estos aspectos. La iglesia es la asamblea de los que han sido llamados a salir [del mundo], la *ekklesia*, el Cuerpo de Cristo como la plenitud de Aquel que lo llena todo en el universo, el nuevo hombre, la familia de Dios, el templo de Dios como Su morada, el misterio de Cristo, la sabia exhibición de todo lo que Cristo es, el aumento de Cristo, el Cuerpo de Cristo edificado, una parte del gran misterio, el cual es Cristo y la iglesia, el guerrero corporativo de Dios y el reino de Dios. Un edificio de madera y piedras está lejos de compararse con estos tres aspectos. Éstos son los aspectos de la iglesia que tenemos que conocer.

**EL DESEO DEL CORAZÓN DEL SEÑOR ES OBTENER LA IGLESIA;
POR TANTO, DEBEMOS VALORAR LA IGLESIA COMO UN TESORO
Y AMARLA, ASÍ COMO PABLO LO HIZO
Y COMO EL SEÑOR LO HACE HOY**

El deseo del corazón del Señor es obtener la iglesia; por tanto, debemos valorar la iglesia como un tesoro y amarla, tal como Pablo lo hizo y como el Señor lo hace hoy (Mt. 16:18; 13:44-46; Ef. 1:5, 9; 5:25-27; 2 Co. 12:14-15). El Señor desea obtener la iglesia; éste es el deseo de Su corazón. Quizás oremos para que nos sea dada a conocer la voluntad de Dios; sin embargo, después de recibir la visión de la iglesia, no necesitamos orar mucho para que nos sea dada a conocer Su voluntad, pues ya hemos descubierto cuál es la voluntad de Dios. Así que, en lugar de orar: “Señor, muéstrame Tu voluntad”, debemos orar: “Señor, guárdame en Tu voluntad, hazme una persona enteramente consagrada a Tu voluntad y hazme uno con Tu voluntad”. Ésta es una oración apropiada. La iglesia es la voluntad de Dios, y ella es lo que Él se ha propuesto obtener. Lo que el Señor desea es obtener la iglesia.

Mateo 13 contiene dos parábolas que nos muestran que la iglesia en calidad de reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido. El versículo 44 dice: “El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halló y luego escondió. Y gozoso por ello, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo”. El campo representa la tierra, y el hombre es Cristo. La acción por parte de Cristo de vender todo lo que tenía para comprar aquel campo

denota la obra que Él efectuó para redimir toda la tierra. Sin embargo, lo que a Él más le interesaba no era la tierra en sí, sino el tesoro “escondido” en la tierra, el cual es la iglesia. Los versículos 45 y 46 dicen: “También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca perlas finas, y habiendo hallado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró”. El Señor vendió todo lo que tenía cuando fue crucificado. Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella (Ef. 5:25). Cristo murió en la cruz no simplemente por pecadores, rebeldes ni algunos individuos; Él murió en la cruz por la iglesia. Para Cristo, el gozo mencionado en Mateo 13:44 no es otra cosa que la propia iglesia que Él desea obtener.

Espero que podamos percibir aquello por lo cual “late” el corazón de Cristo y valoremos la iglesia tanto cómo la valoró el Señor y Pablo. Confiamos en que el Espíritu Santo hará esta obra en nosotros, y oramos para que surja en nuestro corazón un amor renovado y profundo por la iglesia, un amor semejante al que tiene el Señor así como al que tenía Pablo. ¿Cuál es nuestro tesoro aquí en la tierra? ¿Es nuestro tesoro nuestro esposo o nuestra esposa? ¿Es nuestro tesoro las bendiciones que recibimos de Dios y las cosas que Él nos da en Su misericordia? En lugar de ello, valoremos la iglesia como el Señor la valora. Ya que el Señor lo entregó todo por la iglesia, también nosotros debemos entregarlo todo por la iglesia, sin retener nada y sin reserva alguna. Esto es muy práctico y nada teórico. Cuando la necesidad de la iglesia nos llame, debemos abandonar toda otra cosa y atender esa necesidad por amor de la iglesia. Quizás hoy en día estemos ocupados por muchas cosas, lo cual hace que tengamos un corazón dividido y no podamos amar la iglesia de forma absoluta. Que el Señor recobre nuestro aprecio y nuestro amor por la iglesia, de modo que la valoremos y la amemos igual que Pablo.

**Dios obtuvo la iglesia “por Su propia sangre”
y ahora ella está bajo el cuidado del Espíritu Santo;
esto indica cuán precioso es el amor de Dios por la iglesia
y cuán preciosa es la iglesia a los ojos de Dios**

Dios obtuvo la iglesia “por Su propia sangre” y ahora ella está bajo el cuidado del Espíritu Santo; esto indica cuán precioso es el amor de Dios por la iglesia y cuán preciosa es la iglesia a los ojos de Dios (Hch. 20:28). Debiéramos orar-leer la frase: “por Su propia sangre”. La iglesia está bajo el cuidado del Espíritu Santo. Hoy en día, si el Espíritu cuida

de aquellos que están enfermos o necesitados, o si nos ayuda a nosotros en ciertos asuntos, lo hace por la iglesia, de la cual nosotros somos miembros. El hecho de que Dios haya comprado la iglesia con Su propia sangre y el hecho de que el Espíritu Santo cuide de ella nos muestra el gran amor que Dios tiene por la iglesia y lo preciosa que ella es a Sus ojos. La iglesia es muy preciosa para Dios. Que este mismo sentimiento brote en nosotros.

**Debido a que Pablo estaba dedicado
de todo corazón a la iglesia
y a que toda su atención estaba puesta en ella,
él estaba dispuesto a gastar lo suyo
y aun a gastarse a sí mismo del todo por la iglesia,
así como a morir para ministrar vida a ella**

Debido a que Pablo estaba dedicado de todo corazón a la iglesia y a que toda su atención estaba puesta en ella, él estaba dispuesto a gastar lo suyo y aun a gastarse a sí mismo del todo por la iglesia, así como a morir para ministrar vida a ella (2 Co. 12:14-15; 11:28; 4:10-12). En 11:28 Pablo dijo que cada día se agolpaba sobre él la preocupación por todas las iglesias. Aunque dijo: “Por nada estéis afanosos” (Fil. 4:6), todos los días él sentía una gran preocupación por todas las iglesias. Luego, en 2 Corintios 12:15 dijo: “Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas”. Pablo amaba a la iglesia que estaba en Corinto aun cuando ellos no le amaban, y estaba dispuesto a gastar más de lo suyo por ellos. Ésta era la actitud de Pablo con respecto a la iglesia. En 4:12 Pablo dijo: “La muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida”. La actitud de Pablo era ésta: él estaba dispuesto a morir para ministrar vida a la iglesia. Pablo aceptaba los sufrimientos, las persecuciones, las aflicciones, las adversidades y las dificultades, porque era a través de éstas que la vida era suministrada a los corintios. Asimismo, el hermano Lee, en los últimos años que estuvo en Taiwán, dijo en repetidas ocasiones: “Yo serviré al Señor y seguiré ministrando hasta la muerte”. Que nosotros también tengamos un corazón parecido al de Pablo y Cristo.

LA IGLESIA ES LA IGLESIA DE DIOS

La iglesia es la iglesia de Dios (1 Co. 1:2; 10:32; 11:16). La iglesia no pertenece a ninguna persona ni a ningún asunto; la iglesia es de Dios.

La expresión *la iglesia de Dios* indica que la iglesia pertenece a Dios y que ella posee la naturaleza de Dios y está constituida del elemento de Dios

La expresión *la iglesia de Dios* indica que la iglesia pertenece a Dios y que ella posee la naturaleza de Dios y está constituida del elemento de Dios (Hch. 20:28; Gá. 1:13). La iglesia es posesión y propiedad de Dios. Ella le pertenece sólo a Él y a nadie más. La iglesia no pertenece a los colaboradores ni a los ancianos, sino que pertenece únicamente a Dios. ¿Cómo podríamos atrevernos a controlar la iglesia, o a pensar que somos dueños de ella, o incluso a criticarla! La iglesia es propiedad y pertenencia de Dios. Aun más, la iglesia posee la naturaleza de Dios y está constituida del elemento divino. El hecho de que la iglesia sea “de” Dios significa que en ella hay una naturaleza, una esencia y un elemento divinos. No somos meramente un grupo de personas que han sido llamadas ni un pueblo que se ha separado del mundo; antes bien, somos un pueblo que posee la esencia y la naturaleza divinas; esto es lo que nos constituye la iglesia de Dios. Por tanto, debemos prestar la debida atención al elemento divino. La gente puede reunirse y congregarse, pero si en dichas personas no está presente el elemento divino, no pueden ser la iglesia de Dios.

La iglesia es *de Dios* porque es producida a partir de Dios como su fuente y porque Dios mismo es su naturaleza y esencia, las cuales son divinas, universales y eternas

La iglesia es *de Dios* porque es producida a partir de Dios como su fuente y porque Dios mismo es su naturaleza y esencia, las cuales son divinas, universales y eternas (1 Co. 10:32). Dios creó, produjo y trajo a existencia la iglesia a partir de Sí mismo como el único origen. La iglesia procedió únicamente de Dios y no del ministerio personal de nadie. Aun más, la naturaleza y esencia de la iglesia es Dios mismo. Donde Dios no está, no puede existir la iglesia. Si no estamos en Dios, entonces tampoco estamos en la iglesia. Puesto que la naturaleza y esencia de Dios es divina, universal y eterna, de la misma manera la iglesia es divina, universal y eterna.

***Dios mismo es la naturaleza y esencia de la iglesia;
por tanto, la iglesia es divina***

Dios mismo es la naturaleza y la esencia de la iglesia; por tanto, la

iglesia es divina. Apocalipsis 1:12 y 20 nos habla de los candeleros de oro. El oro, como la esencia y naturaleza de los candeleros, representa la naturaleza de Dios, y los candeleros mismos representan las iglesias locales. Esto significa que el elemento y la naturaleza de la iglesia no son otra cosa sino Dios mismo. El oro, la forma y la luz de los candeleros representan conjuntamente al Dios Triuno. Esto también nos muestra que la iglesia es divina.

El contenido esencial de la iglesia es Dios mismo

El contenido esencial de la iglesia es Dios mismo (1 Co. 3:16-17). El contenido de la iglesia no es la música rock ni la música sagrada. El único contenido de la iglesia es Dios. En 1 Corintios 3:16 se dice que nosotros somos el templo de Dios, y que el Espíritu de Dios, quien es el Dios procesado y consumado, mora en nosotros. Por lo tanto, en este templo corporativo, que es la iglesia como morada de Dios, no existe otra cosa que no sea el Dios Triuno procesado y consumado.

LA IGLESIA DE DIOS ES LA CASA DEL DIOS VIVIENTE

La iglesia de Dios es la casa del Dios viviente (1 Ti. 3:15). El hermano Lee nos dijo que el versículo 15 contiene la palabra más sublime y más completa acerca de la iglesia como casa de Dios.

Para Cristo, la iglesia es el Cuerpo; para Dios, la iglesia es la casa

Para Cristo, la iglesia es el Cuerpo; para Dios, la iglesia es la casa (Ef. 1:22-23; Jn. 14:2). Con respecto al Hijo y al Padre, la iglesia cumple una función doble. Por un lado, Cristo es la Cabeza del Cuerpo, y la iglesia es el Cuerpo de la Cabeza; y por otro, Dios es el Padre, y la iglesia es la casa del Padre Dios. Tanto el Cuerpo como la casa son entidades orgánicas. Ya que Cristo y el Padre son vivientes, la iglesia es un Cuerpo viviente y una casa viviente.

La casa de Dios es la familia de Dios

La casa de Dios es la familia de Dios (Ef. 2:19). La palabra griega traducida casa es *oikos*, y tiene dos significados: por un lado, se refiere a la casa, la morada, y por otro, se refiere a las personas que viven en dicha casa, es decir, a la familia. Para Dios, estas dos significan lo mismo. Su casa es, de hecho, Su familia. Aunque comúnmente

consideraríamos la casa y la familia como dos entidades distintas, ellas significan lo mismo en el Nuevo Testamento.

La casa como morada y la casa como familia son, ambas, una sola entidad: un grupo de personas que han sido llamadas y regeneradas por Dios y en las cuales Él mora

La casa como morada y la casa como familia son, ambas, una sola entidad: un grupo de personas que han sido llamadas y regeneradas por Dios y en las cuales Él mora (1 P. 1:3; 2:5; 1 Co. 3:16). En el pasado nosotros éramos pecadores caídos que no tenían a Dios, y estábamos separados de Cristo y ajenos a la vida de Dios. Luego, Cristo, mediante Su resurrección, nos regeneró para una esperanza viva. Fue por medio de esa regeneración que nos convertimos en la casa y la familia de Dios. Ya que Dios el Espíritu entró en nuestro espíritu y nos regeneró, ahora Dios mora en nosotros.

La familia de Dios está compuesta por los muchos hijos de Dios, quienes son los muchos hermanos de Cristo, el Hijo primogénito de Dios

La familia de Dios está compuesta por los muchos hijos de Dios, quienes son los muchos hermanos de Cristo, el Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29; He. 2:10-12). La casa, o sea, la familia, está compuesta de nosotros los muchos hijos de Dios, los muchos hermanos de Cristo, quien es el Hijo primogénito de Dios, a imagen del cual estamos siendo conformados. Es importante que veamos cuán crucial es la revelación respecto a lo que la iglesia es en naturaleza. La iglesia no es como una sociedad o un club social, al cual las personas se inscriben para afiliarse. La única forma en que usted puede llegar a formar parte de la iglesia de Dios es mediante el nacimiento. El nacimiento es la única manera en que usted puede llegar a ser parte de una familia humana. Del mismo modo, sólo podemos llegar a formar parte de la familia de Dios al nacer de Dios para ser un hijo de Dios, que posee la vida y la naturaleza divinas, y en quien mora el Espíritu de Dios. Únicamente esta clase de personas puede conformar la familia de Dios.

Cuando estamos en reuniones en las que hay muchos santos congregados, puede ser que externamente veamos muchas caras humanas, pero en un sentido más profundo vemos mucho más que eso, pues vemos a los hijos de Dios. En la madrugada del día de la resurrección, el

Hijo se presentó ante el Padre, y luego retornó para reunirse nuevamente con Sus discípulos, Sus hermanos. Fue después de la resurrección que Él empezó a llamarlos hermanos (Jn. 20:17, nota 2).

¿Nos hemos percatado de que somos hijos de Dios? Ser hijos de Dios significa que pertenecemos a la especie divina. Incluso podemos afirmar que somos Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad. De hecho, como dijo nuestro hermano, somos “pequeños dioses”. Es posible que algunos, al escuchar esto, se escandalicen, pero esto es bastante lógico. Yo soy un hombre, un ser humano, y tengo dos hijas. No es necesario tratar de adivinar a qué especie ellas pertenecen. Puesto que yo soy un hombre, un ser humano, ellas también deben de ser seres humanos y pertenecer a la especie humana. Juan 1:12 dice: “A todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Si usted ha creído en Él, entonces tiene potestad de ser hecho un hijo de Dios, y eso es lo que usted es. Usted es un hijo en vida y en naturaleza mas no en la Deidad. De la misma manera, mis dos hijas son iguales a mí en vida y en naturaleza, pero, no importa cuánto ellas se esfuercen, jamás llegarán a ser el papá. Yo soy el papá de la familia, y como tal, soy único, singular e irremplazable. El papá es la cabeza de la familia, la persona que toma las decisiones. Así, pues, los hijos jamás llegarán a ser el papá. De igual forma, nosotros tampoco llegaremos a ser Dios en lo que se refiere a Su Deidad. Aunque ciertamente los hijos han heredado la misma vida, naturaleza, expresión, esencia y elemento de su padre, jamás pueden llegar a ser el padre mismo. Por lo tanto, debemos declarar con toda confianza que somos Dios en el sentido de que pertenecemos a la misma especie de Dios.

*La iglesia está compuesta por aquellos que han nacido de Dios
y poseen la vida y la naturaleza divinas*

La iglesia está compuesta por aquellos que han nacido de Dios y poseen la vida y la naturaleza divinas (Jn. 3:15; 2 P. 1:4). Tenemos que ver claramente que únicamente Dios puede formar parte de la iglesia, puesto que la iglesia es la iglesia *de* Dios. Con respecto a las familias de los seres humanos, es muy fácil darnos cuenta de que las familias son producidas al engendrar hijos. Sin los hijos, no existiría la familia; pero nosotros tenemos un Padre que ha engendrado muchos hijos y tiene la familia más numerosa del universo. Dios el Padre tiene una gran familia compuesta por muchos hijos, y nosotros somos los hijos de esta gran familia.

Es debido al hecho de que somos hijos de Dios que experimentamos una dulce sensación cuando le llamamos a Él: “Padre”, en la segunda parte de la reunión de la mesa del Señor. La dulzura que experimentamos es semejante a la que experimenta un verdadero hijo cuando llama a su padre, diciendo: “Padre”. Esto no es como llamar al suegro “papá”. Aunque es cierto que él es “papá”, no suena muy natural ni espontáneo cuando usted lo llama “papá”. En cambio, cuando decimos: “Padre Dios. ¡Oh, Padre!”, no tenemos la mínima sensación de que estamos fingiendo. En vez de ello, experimentamos una sensación muy dulce que invade todo nuestro ser cada vez que declaramos este hecho maravilloso en la mesa del Señor. Quisiera animarlos a todos ustedes, queridos santos, a no permanecer callados en la mesa del Señor. Invóquenle, diciendo: “Padre”. Nada alegra tanto a un padre como escuchar que sus hijos le llamen: “Padre”.

*Dios, en Cristo, se impartió en nuestro ser
y nos engendró como Sus hijos;
de este modo nosotros hemos llegado a ser Su familia*

Dios, en Cristo, se impartió en nuestro ser y nos engendró como Sus hijos; de este modo nosotros hemos llegado a ser Su familia. En 1 Pedro 1:3 se dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”. Juan 1:12-13 dice: “A todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Estos versículos nos afirman claramente que hemos sido engendrados como hijos de Dios.

*El Padre es Dios,
y los muchos hijos son Dios en vida y naturaleza,
mas no en la Deidad*

El Padre es Dios, y los muchos hijos son Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Esto lo confirma Hebreos 2:10, que dice: “Convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos”.

*Así como Cristo no está separado de los miembros
de Su Cuerpo sino que mora en ellos,
del mismo modo el Padre tampoco está separado de los miembros
de Su familia sino que está en todos Sus hijos*

Así como Cristo no está separado de los miembros de Su Cuerpo sino que mora en ellos, del mismo modo el Padre tampoco está separado de los miembros de Su familia sino que está en todos Sus hijos (Ro. 8:10; 12:4-5; 2 Co. 6:16). Es importante que veamos que no existimos separadamente del Padre. Es nuestra tendencia pensar que nosotros somos parte de la familia de Dios y que el Padre es un miembro más de dicha familia, cuando en realidad, el Padre está en todos nosotros. Cada vez que nos reunimos el Padre está presente, pues Él está en nosotros. Cuando decimos, “Padre”, frecuentemente pensamos en que Él es alguien que está afuera de nosotros. En cierto sentido eso es verdad, pero por otro lado, Romanos 8:15 dice que hemos “recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”. El Padre que está en nosotros es muy querido y dulce. Esto es lo que significa ser la casa de Dios.

*La casa de Dios es orgánica en virtud de la vida divina,
orgánica en virtud de la naturaleza divina
y orgánica en virtud del propio Dios Triuno;
debido a que la iglesia es orgánica, ella es una entidad que crece*

La casa de Dios es orgánica en virtud de la vida divina, orgánica en virtud de la naturaleza divina y orgánica en virtud del propio Dios Triuno; debido a que la iglesia es orgánica, ella es una entidad que crece (Ef. 2:21). En relación con la casa de Dios, hemos empleado términos tales como: *nacimiento, hijos, vida y naturaleza*. Todas estas palabras nos dan a entender que la casa de Dios es una entidad orgánica en la vida y la naturaleza divinas, y en el propio Dios Triuno. La iglesia no es una organización, sino una entidad orgánica que crece.

¿Alguna vez llegaron a oír de un edificio que crece? Es posible agregar materiales a un edificio físico para ampliarlo y hacerlo más grande, pero éste no crece por sí mismo. La razón por la que no puede crecer es que un edificio es inorgánico, es decir, carece de vida. No obstante, existe un edificio en este universo que sí crece. Puede crecer debido a que no está hecho de un material físico e inorgánico; antes bien, este edificio es la casa orgánica y espiritual mencionada en 1 Pedro 2:5. Puesto que esta casa es orgánica, siempre está creciendo.

Al considerar el significado de la iglesia, tenemos que ver y comprender que la iglesia es totalmente orgánica. Cuando la mayoría de los estudiosos de la Biblia escudriñan las así llamadas “epístolas pastorales”, es posible que sólo consideren los aspectos externos respecto a la iglesia. Estos libros nos proveen muchos consejos prácticos respecto a estos asuntos externos. Por ejemplo, a la mayoría de los cristianos les gusta la lista de los requisitos necesarios para ser ancianos y diáconos. En estas epístolas también se nos describe cómo debe vestirse una hermana, y cómo debemos tratar a los hermanos y hermanas de diferentes edades. Éstas son muy buenas enseñanzas, y de ningún modo quiero dar a entender que no sean importantes. En una vida iglesia bien ordenada, todas estas enseñanzas tienen su debido lugar; pero es fácil que sólo prestemos atención a esta clase de asuntos externos.

Yo puedo testificar que el hermano Lee al final de su ministerio había perdido todo interés y gusto por estos asuntos externos. Si bien todos ellos son necesarios, no son asuntos intrínsecos ni cruciales. Todos los hermanos y hermanas en el recobro del Señor tienen que ser liberados de una condición en la que únicamente ven los asuntos externos relacionados con la iglesia. Es preciso que veamos que la iglesia es una entidad orgánica. Si logramos ver esto, ya no nos interesará más dedicar tanto tiempo y esfuerzo a los asuntos externos de la iglesia. En lugar de ello, comenzaremos a concentrarnos en la realidad intrínseca y orgánica de la iglesia.

Pablo llama a Dios el Dios viviente al hablar de la iglesia como casa de Dios

Al hablar de la iglesia como casa de Dios, Pablo llama a Dios el Dios viviente (1 Ti. 3:15). En 1 Timoteo 3:15 leemos: “Si tardo, escribo para que sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad”. La expresión “el Dios viviente” es una expresión que llama la atención. Pablo usa esta misma expresión o expresiones parecidas en otros escritos suyos (cfr. Ro. 9:26; 2 Co. 3:3; 6:16; 1 Ts. 1:9; 1 Ti. 4:10; He. 3:12; 9:14; 10:31; 12:22). Por ejemplo en 1 Tesalonicenses 1:9 Pablo dice: “Ellos mismos cuentan de vosotros cómo fue nuestra entrada entre vosotros, y cómo os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero”. Quiera el Señor quitarnos el velo para ver por qué Pablo insertó la palabra *viviente* en 1 Timoteo 3:15.

*El Dios viviente, quien vive en la iglesia,
tiene que ser experimentado subjetivamente por la iglesia
y no permanecer simplemente como algo objetivo para ella*

El Dios viviente, quien vive en la iglesia, tiene que ser experimentado subjetivamente por la iglesia y no permanecer simplemente como algo objetivo para ella (1 Co. 3:16). Puesto que nuestro Dios es un Dios viviente, debemos decir: “¡Aleluya!”. La razón por la cual decimos aleluya es que nosotros también somos vivientes. El Dios viviente habita en la iglesia viviente. El Dios viviente no vive sólo en los cielos, sino que también vive en la iglesia. Cuando Pablo usa la expresión *el Dios viviente*, nos da a entender que Dios no es meramente un Dios objetivo para nosotros, sino que es muy subjetivo para nosotros. Dios vive en la iglesia de modo subjetivo.

*Debido a que Dios es viviente,
la iglesia como casa de Dios es también viviente en Él,
por Él y con Él; el Dios viviente y la iglesia viviente
viven, actúan y operan conjuntamente.*

Debido a que Dios es viviente, la iglesia como casa de Dios es también viviente en Él, por Él y con Él; el Dios viviente y la iglesia viviente viven, actúan y operan conjuntamente. Los pensamientos principales de este mensaje respecto al *Dios viviente* han sido tomados de la nota 3 de 1 Timoteo 3:15. Nuestro Dios no sólo está vivo, sino que es viviente. Él no es un Dios muerto, ni un Dios que está enfermo, paralizado o inmóvil. ¡Él es un Dios viviente que actúa, se mueve, y obra!

Dios es un Dios viviente y tiene una iglesia viviente. El Dios viviente tiene que tener una iglesia viviente. Nosotros somos vivientes en Dios, por Dios y con Dios. De hecho, vivimos a Dios. Puesto que Dios vive en una iglesia viviente, Dios y la iglesia viven, actúan y laboran conjuntamente. La iglesia no fue a Rusia respondiendo a planes organizativos. Fuimos a Rusia con Dios, por Dios, en Dios, e incluso fuimos como Dios. Dios fue a Rusia y todavía permanece allí.

Si Dios está activo realizando algo, nosotros no debemos quedarnos quietos. Si Él está activo realizando alguna labor, nosotros, quienes somos Su iglesia viviente, tenemos que actuar y laborar con Él. Las personas de afuera deben percibir en nuestras reuniones, en nuestro ministerio y en nuestro servicio, es decir, en todos los aspectos de la vida de iglesia, que verdaderamente tenemos un Dios viviente.

Nuestras reuniones no deben estar muertas, sino que deben ser vivientes siempre. Cada vez que se perciba muerte en nuestras reuniones, no se hace manifiesto Dios ni la iglesia. No es necesario imponer una regla que exige que asistamos a las reuniones cantando y orando. Puesto que somos vivientes, simplemente no podemos evitar cantar y alabar. Estamos vivos, y nuestro Dios es un Dios viviente. Nuestro servicio tampoco debe estar muerto. Cuando limpiamos las ventanas o servimos como ujieres en las reuniones, tenemos que vivir al Dios viviente. Nuestro Padre es viviente, y nosotros somos Sus hijos vivientes.

*La casa del Dios viviente es viviente en el nombre del Padre
y en la vida del Padre,
es decir, es viviente en la realidad del Padre*

La casa del Dios viviente es viviente en el nombre del Padre y en la vida del Padre, es decir, es viviente en la realidad del Padre (Jn. 14:6; 17:2-3, 11-12). Esto significa que dondequiera que esté la casa de Dios, dondequiera que esté la iglesia, allí también está Dios el Padre con Su vida y Su realidad. Si la iglesia está en cierta ciudad, entonces Dios el Padre, con Su vida y Su realidad, también está en esa ciudad. En 1 Timoteo 3:15 Pablo no sólo nos habla de la iglesia universal, sino también de la iglesia local, pues nos dice cómo debemos conducirnos en ella. Cada iglesia local debe ser la casa del Dios viviente. La característica que distingue a una iglesia local es que ella es viviente. Esto no significa que simplemente esté llena de muchas actividades y entusiasmo, de modo que sea viviente de una manera superficial. Al contrario, la iglesia debe llevar una vida que esté en la realidad del Padre. Puesto que el Padre es viviente y está lleno de vida, nosotros también somos vivientes y estamos llenos de vida.

*Por ser la casa de Dios, la iglesia es la morada de Dios:
el lugar donde Dios puede hallar reposo
y depositar Su confianza*

Por ser la casa de Dios, la iglesia es la morada de Dios: el lugar donde Dios puede hallar reposo y depositar Su confianza (Ef. 2:22). Ahora hablaremos de la casa de Dios en el sentido de que es la morada de Dios, es decir, el lugar donde Dios reside. Ciertamente éste es el lugar donde Dios puede hallar reposo y depositar Su confianza. Salmos 132:14 dice: “Este es para siempre el lugar de Mi reposo; aquí habitaré,

porque la he querido”. El Señor halla Su reposo en la iglesia, la verdadera iglesia del Dios viviente.

En esta morada, Dios vive y actúa a fin de cumplir Su voluntad y satisfacer el deseo de Su corazón

En esta morada, Dios vive y actúa a fin de cumplir Su voluntad y de satisfacer el deseo de Su corazón (Ef. 1:5, 9, 11; Fil. 2:13). Hay un solo lugar donde Dios vive y actúa para satisfacer el deseo de Su corazón, y éste es la iglesia. La iglesia es el lugar donde Él vive y actúa. Por lo tanto, la iglesia es el lugar donde Dios lleva a cabo Su voluntad y satisface el deseo de Su corazón.

En Efesios 1:5 encontramos la frase *el beneplácito de Su voluntad*. La voluntad de Dios está estrechamente relacionada con Su beneplácito, es decir, con aquello que lo hace feliz y gozoso. En Filipenses 2:13 aparece la expresión *Su beneplácito*. Dios opera en nosotros por Su beneplácito. Cuando Dios puede vivir y actuar de este modo en nosotros, se cumple Su voluntad y Su deseo es satisfecho. Debemos cooperar con el Señor orando de esta manera: “Señor, vive y actúa libremente en medio de nosotros, por causa de Tu voluntad y Tu deseo. Señor, te entrego mi vida y mi familia. Me presento voluntariamente a la iglesia, a Tu casa, a Tu morada, para que Tú hagas lo que sea necesario para llevar a cabo Tu voluntad eterna”.

En la iglesia, la cual es Su morada, Dios se expresa a Sí mismo; todo cuanto Él es y todo cuanto Él hace, se ve expresado en la iglesia

En la iglesia, la cual es Su morada, Dios se expresa a Sí mismo; todo cuanto Él es y todo cuanto Él hace, se ve expresado en la iglesia (1 Co. 3:16; 14:24-25). La iglesia es donde Dios se expresa a Sí mismo en la tierra. A veces la gente dice: “¿Dónde está Dios? Muéstreme a Dios”. Entonces tenemos que decirles: “Vengan a la iglesia y allí verán a Dios expresado, verán a Dios hecho visible”. La iglesia es Dios manifestado en la carne (1 Ti. 3:16).

La casa es el lugar que mejor expresa lo que una persona es. La clase de persona que usted sea, se expresará en su casa. Por ejemplo, si usted es un artista, su casa expresará sus gustos y destrezas artísticas. La casa es el lugar donde usted tiene plena libertad de expresarse a sí mismo y donde puede hacer lo que le plazca. Si usted es una persona desorganizada, su casa expresará plenamente lo desordenado que usted es. Lo

que realmente somos se expresa plenamente en nuestra propia casa. Esto incluso se aplica al olor que se perciba en nuestra casa. Si visitamos a alguien de una cultura diferente a la nuestra, el olor nos parecerá bastante fuerte. Cuando venimos a la casa de Dios, ésta debería oler a Dios. En cierto sentido es como si Dios dijera: “No puedo evitarlo. Ése soy Yo y ésta es la manera en que vivo”. En la iglesia tiene que predominar el olor de Dios. Así, cuando la gente venga a nuestras reuniones y todos estemos profetizando, ellos se postrarán sobre su rostro y proclamarán: “Verdaderamente Dios está entre vosotros” (1 Co. 14:25). Ellos no dirán: “Oh, qué oradores tan excelentes tienen ustedes”, porque lo que les llamará la atención no es la elocuencia de algún orador, sino la presencia de Dios. Éste es el significado de la declaración de que la iglesia sea la morada de Dios.

La morada de Dios está en nuestro espíritu; por tanto, nuestro espíritu es el lugar donde Él habita

La morada de Dios está en nuestro espíritu; por tanto, nuestro espíritu es el lugar donde Él habita (Ef. 2:22; Is. 57:15; 66:1-2). La iglesia como casa de Dios se halla intrínsecamente en nuestro espíritu regenerado, el cual fue creado por Dios y en el cual Él mora. El espíritu humano del creyente, su espíritu regenerado, en el cual mora el Espíritu de Dios, es donde se halla la realidad de la morada de Dios. Esto significa que nosotros debemos vivir en nuestro espíritu, poner la mente en el espíritu y actuar y andar en el Espíritu. Las verdaderas columnas en todas las iglesias locales son aquellos santos que viven en su espíritu. Ellos sostienen la iglesia porque la realidad de la morada de Dios está en su espíritu. A la luz de lo que acabo de mencionar, quisiera animar a todos los creyentes nuevos y a los jóvenes que están entre nosotros a que lean Isaías 57 y 66. Isaías 57:15 dice: “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en lo alto y santo, y con el contrito y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los contritos”. Asimismo en 66:2 dice: “Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a Mi palabra”. Especialmente a los jóvenes, quisiera decirles: “No sean orgullosos”. El hecho de que tengan orgullo muestra que ustedes han rechazado a Dios. El orgullo le impide a Dios morar felizmente en ustedes. Para que Dios more en nuestro espíritu, es necesario que seamos pobres y contritos de espíritu.

*Es preciso que crezcamos en la vida divina
para que la casa de Dios pueda ser edificada*

Es preciso que crezcamos en la vida divina para que la casa de Dios pueda ser edificada (1 Co. 3:6; 16-17; Ef. 2:21; 4:15; 1 P. 2:2, 5). La iglesia crece en la vida divina. Este crecimiento equivale a la edificación de la casa. La iglesia, como casa del Dios viviente, depende absolutamente de la vida y espíritu. Nunca olviden que este asunto toma lugar en la esfera de la vida y en el espíritu. Sin la vida y el Espíritu, la casa de Dios perderá su realidad; sólo quedará una organización humana, una supuesta *ekklésia* o “asamblea de los que han sido llamados”, pero solo de nombre, sin ninguna realidad, debido a que carece de la vida y del Espíritu. Así, pues, para que podamos ser la morada de Dios, es preciso que crezcamos en vida y vivamos en el espíritu.

**La iglesia es la casa de Dios —la casa del Padre— y, como tal,
es una incorporación divino-humana agrandada y universal,
fruto de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre
con la gloria divina**

La iglesia es la casa de Dios —la casa del Padre— y, como tal, es una incorporación divino-humana agrandada y universal, fruto de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina (Jn. 12:23; 13:31-32; 14:2). Éste es el entendimiento y la visión más elevados de la iglesia como la casa de Dios. Para poder apreciar plenamente la definición más elevada de la casa de Dios, se requiere tener cierto conocimiento y un estudio concienzudo.

La revelación concerniente a la incorporación divino-humana puede verse claramente en el Evangelio de Juan. Juan 14:2, un versículo bien conocido, dice: “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”. Cuando lean este versículo, olvídense de la interpretación corrupta y leudada, que frecuentemente presentan durante los funerales. Este versículo no tiene nada que ver con “ir al cielo” ni con mansiones celestiales. En lugar de ello, consideren este versículo a la luz de Juan 2:18-22, en el cual el Señor se refiere a Su propio cuerpo físico como el templo de Dios. El versículo 19 muestra que en la era del Nuevo Testamento el verdadero templo es primeramente Cristo como individuo, quien fue crucificado y de quien el Señor dijo: “Destruid este templo” y, en segundo lugar, es el Cristo corporativo al que el Señor

aludió cuando dijo: “En tres días lo levantaré”. Esto nos da a entender claramente que la casa de Dios en Juan 14 no es un lugar físico llamado “los cielos”, sino más bien la iglesia como Cuerpo de Cristo.

En 12:23 el Señor dijo: “Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado”. Luego en el versículo 24 Él dijo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”. De manera que en el versículo 23 el Señor hace referencia a Sí mismo, cuando dice que ha llegado la hora para que Él sea glorificado. La gloria es Dios mismo expresado. Esta gloria estaba escondida en la humanidad de Cristo, que era como la cáscara de una semilla. Luego, al igual que una semilla, Él cayó en la tierra y murió, y la “cáscara” de Su humanidad fue quebrada; de este modo, la gloria de Su divinidad fue liberada de la cáscara de Su humanidad; ésta es la glorificación de Jesús.

Luego, en 13:31, el Señor Jesús, refiriéndose al hecho de que iba a la cruz para morir y luego resucitar, dijo: “Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en Él”. Inmediatamente después de haber dicho esto, Él habló lo que se halla escrito en los capítulos del catorce al diecisiete. En estos capítulos, y particularmente en el capítulo catorce, vemos la incorporación divino-humana, que es el morar recíproco del Dios Triuno procesado y consumado con el hombre tripartito regenerado y transformado. En otras palabras esta incorporación es una morada mutua, lo cual hace referencia a las “muchas moradas” que se mencionan en 14:2. La casa del Padre es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y las muchas moradas son los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, esto es, aquellos que fueron elegidos, regenerados y transformados por Dios.

En el versículo 20 se desarrolla más la revelación respecto a esta incorporación: “Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. El hecho de que el Hijo esté en el Padre alude a esta incorporación. Además nosotros estamos en el Hijo, lo cual también hace alusión a esta incorporación. Asimismo, puesto que nosotros estamos en Él, estamos también en el Padre. Esta incorporación divino-humana es fruto de la glorificación de Cristo, y dicha incorporación es la casa del Padre.

*La casa del Padre tiene como finalidad
que el Dios Triuno procesado y consumado
tenga una morada mutua con los creyentes de Cristo*

La casa del Padre tiene como finalidad que el Dios Triuno

procesado y consumado tenga una morada mutua con los creyentes de Cristo (vs. 2-3, 23). Por un lado, las muchas moradas ya se han producido. Todo verdadero creyente es una morada del Dios Triuno. Cada uno de nosotros es una habitación de la casa del Padre, la iglesia donde habita el Dios Triuno. No sólo eso; esta morada crece por la continua visitación que nos hace el Padre en el Hijo. En Juan 14:23, el Señor dijo: “El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Este versículo nos muestra claramente que la morada no se refiere a una mansión en los cielos, sino al hecho de que Dios more en el hombre y el hombre en Dios.

*La casa del Padre tiene como finalidad que Cristo,
quien es la corporificación del Dios Triuno procesado,
haga Su hogar en nuestros corazones*

La casa del Padre tiene como finalidad que Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado, haga Su hogar en nuestros corazones (Ef. 3:16-17a). Amemos al Señor, guardemos Su palabra, y anhelemos Su continua visitación. Cuanto más Él nos visite de esta manera, más hará Su morada en nosotros y más crecerá esta morada. A medida que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, más se irá desarrollando la incorporación divino-humana. Por tanto, debemos orar: “Señor, haz Tu hogar en mi corazón. Tú has entrado en mi espíritu; ahora haz Tu hogar en mi corazón diariamente, para que pueda disfrutar plenamente de esta incorporación”.

*La casa del Padre tiene como finalidad que el Dios Triuno,
quien es invisible y misterioso, obtenga una familia visible
y concreta conformada por los hijos de Dios, la especie divina,
quienes poseen Su vida divina en virtud de la cual crecen en vida,
y además, tiene como finalidad que Él halle reposo,
encuentre satisfacción y sea manifestado*

La casa del Padre tiene como finalidad que el Dios Triuno, quien es invisible y misterioso, obtenga una familia visible y concreta conformada por los hijos de Dios, la especie divina, quienes poseen Su vida divina en virtud de la cual crecen en vida, y además, tiene como finalidad que Él halle reposo, encuentre satisfacción y sea manifestado (2:19; 1 Ti. 3:15). En esta frase se nos da una definición de la función que cumple la casa del Padre, a la luz de la cumbre de la verdad divina. En este enunciado también se abarcan muchos asuntos importantes.

Primero, la función de la casa del Padre es proveer al Dios Triuno, quien es invisible y misterioso, una manifestación visible y concreta. Segundo, el Dios Triuno procesado y consumado halla satisfacción y reposo en esta casa. Tercero, el Dios Triuno eterno, quien es un Dios de propósito, lleva a cabo Su economía para dar consumación a la Nueva Jerusalén como meta eterna con miras a Su expresión y expansión. Un día esta incorporación, la casa de Dios, alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es la morada eterna de Dios y el hombre. Ésta es la economía de Dios para la iglesia.

**La casa del Dios viviente es la verdadera iglesia
en su naturaleza divina y en su carácter esencial,
mientras que la casa grande en 2 Timoteo 2:20
se refiere a la iglesia deteriorada
en su carácter impuro, tal como se ve
en la parábola del árbol anormalmente grande
mencionada en Mateo 13:31-32**

La casa del Dios viviente es la verdadera iglesia en su naturaleza divina y en su carácter esencial, mientras que la casa grande (2 Ti. 2:20) se refiere a la iglesia deteriorada en su carácter impuro, tal como se ve en la parábola del árbol anormalmente grande mencionada en Mateo 13:31-32. Muchas personas tienen un entendimiento superficial acerca de la casa grande, creyendo que se trata de algo positivo así como malinterpretan el gran árbol descrito en Mateo 13 como algo positivo.

*En la casa grande no solamente hay vasos preciosos,
sino también vasos viles; por tanto,
la casa grande no puede ser la casa del Dios viviente*

En la casa grande no solamente hay vasos preciosos, sino también vasos viles; por tanto, la casa grande no puede ser la casa del Dios viviente (2 Ti. 2:20). ¿Cómo puede haber vasos viles, de madera y de barro en la iglesia viviente del Dios viviente?

**La casa grande es la cristiandad apóstata,
pero la casa del Dios viviente
es la verdadera iglesia de Dios: la familia de Dios,
la columna y fundamento de la verdad
y la manifestación de Dios en la carne**

La casa grande es la cristiandad apóstata, pero la casa del Dios

viviente es la verdadera iglesia de Dios: la familia de Dios, la columna y fundamento de la verdad y la manifestación de Dios en la carne (1 Ti. 3:15-16). La casa grande es la cristiandad apóstata; eso es simplemente lo que es. En la iglesia genuina sólo puede haber vasos de honra y no vasos de deshonra. Sin embargo, hoy en día, en la casa grande incluso se encuentran incrédulos. Espero que a todos nos quede claro lo que significa la casa grande. En el *Estudio-vida de 1 Timoteo*, el hermano Lee habla una palabra muy clara:

Aunque Pablo fue testigo del inicio de la decadencia de la iglesia, esto no lo desanimó ni lo desilusionó. El discernimiento y la visión que él tenía lo mantuvo alentado. Él sabía que algún día y de algún modo, la iglesia alcanzaría la norma de Dios. Aunque la mayoría de los creyentes se degraden, al menos habrá unos cuantos que Dios escogerá, guardará y afirmará para poner en práctica la vida de iglesia conforme a la norma divina.

Los que estamos en el recobro del Señor podemos dar testimonio de la gran diferencia que hay entre el recobro y el sistema organizado del cristianismo; es imposible reconciliarlos. Todos los santos debemos sentirnos alentados de que el recobro del Señor se encamina hacia la norma de Dios. Esta norma consiste en que la iglesia sea en función la casa del Dios viviente ... Toda iglesia local debe conformarse a esta norma y permanecer en esta condición. No debemos permitir que haya ninguna decadencia; antes bien, debemos guardar la norma de Dios hasta que nuestra Cabeza, nuestro Salvador Jesucristo, aparezca en gloria. (pág. 54)

¿Ésta es nuestra meta en el recobro del Señor. Nuestra meta es alcanzar el estándar divino, el cual es la iglesia como casa de Dios viviente. Quiera el Señor tener misericordia de nosotros.—M. C.